Reseñas

Hugo Costarelli Brandi, *Pulchrum: Origen y originalidad del quae visa placent en Santo Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico 228, Pamplona, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010, 153 pp.

La presente obra forma parte de la tesis con la cual Hugo Costarelli Brandi obtuvo su título de Doctor en Filosofía. Actualmente el autor (A.) es profesor adjunto de la cátedra de Estética en la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, y su ámbito específico de investigación se orienta a la estética medieval.

A lo largo de la obra que se desarrollan dos temáticas principales sobre la base de la genial expresión tomasina acerca del *pulchrum*: *est enim quae visa placent.* En este sentido, la intención del A. es probar la trascendentalidad de la belleza en la obra del Aquinate, para luego centrarse en el *quae visa placent* como expresión que engloba la tradición neoplatónica por un lado y, por otro, la nueva dimensión que surge a la luz del concepto de *Imago Dei.*

La obra consta de cuatro capítulos; el primero trata acerca de la innovación tomasina del *quae visa placent*; el segundo y el tercero sobre el problema de la trascendentalidad de la belleza y el cuarto retoma el *quae visa placent* desde una nueva perspectiva.

En el primer apartado, el A. afirma que el *hápax* en cuestión es innovador para su época. Reivindica el lugar de lo bello que, a primera vista, ha sido pobremente tratado en comparación con los problemas del *verum* o del *bonum*. Sin embargo, la cantidad de líneas escritas no juega en detrimento de la calidad del aporte tomasino, y explica por qué razones el *quae visa placent* resulta tradicional y original a la vez. Lo hace sobre la base de notables pensadores de la tradición neoplatónica, tales como Dionisio Aeropagita, Agustín y Alberto Magno, entre otros. Además, el concepto de *Imago Dei* será fundamental para comprender la innovación que propone el Aquinate.

En el segundo capítulo, el A. hace un progresivo recorrido de la doctrina de los trascendentales, mostrando gran dominio tanto de las fuentes cuanto de sus comentadores actuales, incluyendo a tal fin un claro esquema de éstos, lo que posibilita su mejor comprensión. Luego, vuelve sobre el concepto de *imago Dei* para fundamentar la vocación metafísica del hombre, y encuentra su antecedente en el *anima quadammodo omnia* que Aristóteles formula en el *Perí Psychés*. Apoyado en este concepto, afirma: 'Ahora el hombre es con-

siderado como un *locus philosophicus* cuya misión como imagen de Dios es la de concebir al ente y obrar con los entes según el *lógos'* (p. 17).

En la tercera parte, se abordan tres aportes relevantes de estudiosos contemporáneos acerca de la trascendentalidad de lo bello. La aprueben o no, sus contribuciones resultan útiles al A. a los fines de tomar postura frente al problema. El primero de ellos es Umberto Eco, seguidor de Edgar De Bruyne. Eco es partidario de la trascendentalidad de la belleza y formula su tesis desde una perspectiva historiográfica, lo que habilita al filósofo italiano a mirar al Aquinate en su contexto histórico-doctrinal, asumiendo la premisa del hombre medieval y no la del moderno o contemporáneo. La segunda tesis analizada es la de Jan Aertsen, cuyo escrito es uno de los más importantes acerca de la no-trascendentalidad de la belleza; con todo el A. advierte que donde Eco ve resuelto el tema, Aertsen descubre precisamente lo contrario, pues para este autor la belleza no sería propiamente un trascendental sino una especie de bien. La tercera posición analizada es la de Olivier Boulnois, quien sostiene que el intento de convertir a la belleza en un trascendental es *a posteriori*, anacrónico; un planteo moderno para legitimar una estética medieval que no existe de hecho. Estas tres consideraciones ponen de relieve el trabajo de lectura minucioso sobre cada uno de los pensadores referidos, acompañando el análisis con una gran riqueza de citas bibliográficas. Luego, el A. procede al tratamiento de la trascendentalidad de la belleza, con un prolijo y agudo análisis del *In Librum Beati Dionysii de Divinis Nominibus* y después de la *Summa Theologiae.* Habiendo recorrido este camino de profunda erudición, compara los atributos de la belleza y los demás trascendentales, y discute con altura los tres argumentos de los comentadores antes mencionados tomando partido en favor de la trascendentalidad de la belleza.

La cuarta parte, es la dedicada exclusivamente a la expresión *quae visa placent*, allí se señalan sus diversas interpretaciones contemporáneas. Asimismo, el A. muestra ordenadamente las perspectivas desde las cuales Tomás pensó la belleza. En esta dirección, aclara que la vista y el oído son los sentidos más elevados y, por lo tanto, criterios de belleza. Ya que el *quae visa placent* hace referencia a una visión gozosa, analiza ambos elementos: visión y placer. En primer lugar, amplía el estrecho concepto de *visión* que comúnmente se tiene; pues 'el *visum* del *pulchrum* [...es...] una actividad que tiene su origen en el intelecto, (...) se trata de una intuición mediada por la sensibilidad, un *videre statim*, que está asociado a la simple aprehensión' (p. 136). En un segundo momento, revela cómo se da la belleza en la perfección del ente mismo y en qué consiste el placer propio del *visum,* que no es subjetivo en absoluto, como podría pensarse. El A. explica que el Aquinate se posiciona metafísicamente para

leer esta expresión, donde el placer visivo no indica el gusto particular de una determinada persona, ni es sólo estético, se trata de la respuesta a la vocación humana de ser todas las cosas y de gozar en la "Visión". Ya en un tercer análisis, a nuestro juicio por demás interesante, aborda el vínculo entre el *pulchrum* y la ética aristotélica: sólo el hombre prudente es capaz de percibir la belleza en su plenitud, convirtiéndose en el indicador de belleza por antonomasia, por tanto lo realmente bello es lo que deleita al virtuoso, mientras que lo feo es lo que le desagrada. Al final del libro, a modo de recapitulación, el A. rescata los aspectos más importantes de la exégesis del hápax del Aquinate. Por ello señala que éste recibe la herencia *pancalística* de la Antigüedad, y concibe lo bello como una realidad experiencial. Teniendo en cuenta que el hombre es *Imago Dei*, cosa que lo hace poco inferior a los ángeles, cumple con su misión de nombrar todas las cosas, y este gozo no se queda en el mero conocimiento, sino que lo excede en el asombro.

De esta manera, el autor deja el terreno preparado para el "descubrimiento" de una estética medieval que implica no sólo la belleza y el arte, sino el develamiento de la verdad alcanzando inclusiva la dimensión moral del hombre, para volver a la unidad tan disuelta por los embates de la Modernidad y la Contemporaneidad.

Es importante resaltar la gran capacidad de síntesis que se muestra al final de cada capítulo, dándole su debido acabamiento a cada idea que pretende transmitir. Es encomiable, por otro lado, la abundancia de citas y notas a pie de página que el A. incluye a lo largo de todo su libro, éstas manifiestan el buen manejo que hace de cada una de las fuentes. Resulta evidente, asimismo, el esfuerzo minucioso realizado en el rastreo de fuentes tanto antiguas cuanto medievales y contemporáneas que manifiesta el fino genio tomasino. Esta obra constituye en nuestros días una de las investigaciones más completas y originales en materia de estética medieval (siglo XIII) y su consulta es de sumo interés para el lector especializado.

María Agustina Juri
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina